

René Girard, geómetra del deseo

Leda Rendón

*Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo cerrado salida
y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
jamás espero algún bien,
con el cielo ha estatuido
que, pues lo imposible pido,
lo posible aun no me den.*

MIGUEL DE CERVANTES

“El deseo engendra el desprecio, y el desprecio engendra, a su vez, el deseo”, asegura el pensador francés René Girard (1923) en su más reciente libro *Geometrías del deseo*. En este ensayo están implícitas la figura del rival y la víctima propiciatoria; la envidia y el sadomasoquismo, figuras centrales en su obra. El libro describe, por ejemplo, a El Cid como caníbal de deseos ajenos; también revela artificios narrativos y cómo la indiferencia es necesaria para el amor. Shakespeare, Malraux, Racine, Camus y Kafka son algunos de los artífices de los per-

sonajes que analiza el pensador galo, quien a principios de los años sesenta formulara su teoría sobre “el deseo mimético”. La dinámica dialéctica del amo y el esclavo hace su aparición en una suerte de castigo placentero para los enamorados de todos los tiempos en esta compilación de siete ensayos realizada por Mark Anspach.

En su primer libro *Mentira romántica y verdad novelesca* (1961), Girard reveló que el deseo no va directo del sujeto al objeto —que posee cualidades que lo hacen atractivo: fama y/o poder, etcétera—, sino que se genera a partir de la mirada de otro(s) que anhela(n) lo mismo. La “teoría mimética”, corazón de la obra del filósofo francés, nació a partir del análisis de “El curioso impertinente”, historia dentro de *El Quijote*: un hombre que elogiaba a su mujer constantemente le pide a su mejor amigo que la seduzca para ver si ella le es fiel: la joven termina enamorada del amigo porque la imitación es la madre del deseo.

Geometrías del deseo explora los detonantes del amor a través del análisis literario, que va desde “el amor cortés de la novela medieval al erotismo *voyeurista* de la novela contemporánea”. Estos textos hacen visibles los mecanismos que operan el deseo en obras como *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare y *Fedra* de Racine, por mencionar algunas. Los escritos que conforman *Geometrías del deseo* se publicaron en revistas o se leyeron en congresos; las fechas van desde 1953 hasta 2007. El orden del libro es cronológico en cuanto a temática; pero Girard escribió, por ejemplo, “Amor y amor propio en la novela contemporánea” —el último texto— en 1960 y “Amor y odio en *Yvain*” —el primero— en 1990, cuando *Yvain, el Caballero del León* es una obra de Chrétien de Troyes de la Edad Media.

En el libro leemos que “los únicos objetos que siguen siendo permanentemente deseables son los inaccesibles, aquellos que son señalados por modelos demasiado poderosos para ser vencidos”. Por otra parte, con las nuevas formas de apropiación de la información, la idea de que no deseamos de manera unívoca cobra fuerza: la Red es una máquina de creación colectiva que satisface deseos y al mismo tiempo los genera. Así, la forma contemporánea del deseo no está muy alejada de la manera medieval. En las obras de Chrétien de Troyes, por ejemplo, el amor depende de la fama. Así todas desean al caballero ganador, por lo tanto, al más violento; quien se quede con él estará en consonancia con todos. Después descubrimos que la indiferencia aviva el deseo del otro; deseo que en nuestra época está condenado a muerte.

El deseo y el desprecio son los dos rostros del amor; uno es el reflejo y el esclavo del otro. En *Geometrías del deseo* el ser amado es un rival inaccesible y la sexualidad es un espejo que refleja la existencia, “es ese espejo el que nos tiende la novela contemporánea. Y nosotros vemos aparecer en él el fracaso de la empresa prometeica”. Los amantes analizados por Girard —Romeo, Julieta, Fedra, Orestes, Yvain, etcétera— viven el apego sentimental como una especie de vértigo melancólico que los lanza hacia la nada: “el momento pasivo de la dialéctica erótica se vuelve activo: más que ceder a fuerzas inconscientes, el héroe desea el fracaso para poder transformarlo en triunfo estético”. Finalmente, imitamos, nos imitan en una suerte de círculo infinito que guarda frustración, sufrimiento e hipocresía. **U**

René Girard, *Geometría del deseo*, Sexto Piso, Madrid, 2012, 126 pp.

